

# El caballo en la Edad Media. Un estado de la cuestión

*Dolores Carmen Morales Muñiz\**

## 1. Introducción

El caballo fue uno de los animales más importantes y apreciados de toda la Edad Media al encontrarse asociado a numerosos ámbitos de la vida material —agricultura, industria, transporte, guerra, caza— al tiempo que constituye un elemento clave de los fenómenos migratorios e invasores que se suceden durante los siglos medievales. Tal relevancia se traslada al ámbito de lo no material como se comprueba en el simbolismo, la literatura y el arte.

La utilidad del caballo, no obstante, se centra en el uso de animales vivos para lo cual resulta beneficiosa la longevidad de esta especie con una vida útil prologándose hasta veinte años en bastantes casos. Esta utilidad, basada en la diversidad de usos, se atestigua tanto en las sociedades agrícolas sedentarias —la ganadería caballar está desarrollada desde al Andalus hasta Panonia y por todo el norte del Mediterráneo— como en las sociedades nómadas en donde pueblos como árabes, magiares o mongoles tienen en el caballo un elemento clave de su economía cuando no de su subsistencia.

El tabú que generalmente pesaba sobre el consumo de su carne dirigió tempranamente la cría del caballo a multitud de usos alternativos caso de la tracción, el combate, la carga o el paseo, que quedan expresadas en una compleja terminología. Esta cría se benefició tanto de un desarrollo tecnológico asociado al caballo como de la disponibilidad de los distintos tipos caballares que migraciones e invasiones hicieron coincidir en un mismo territorio. La clásica división de los tipos equinos entre caballos sanguíneos, pequeños y maniobrables, y caballos flemáticos, robustos y dóciles, constituirá la materia prima sobre la que trabajan los criadores medievales. La raciación equina que se genera entonces define la esencia de los morfotipos raciales que llegan hasta nuestros

---

\* Laboratorio de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: lolina.c@telefonica.net.

días, pero esta cría caballar se amplía para generar también distintas razas de asnos así como una amplia gama de híbridos tanto de mulas\* (yegua y burro) como de burdéganos\* (garañon y burra).

Los estudios sobre el caballo y concretamente sobre el caballo durante los siglos medievales son muchos —y algunos magníficos— generales y particulares, destacándose una importante bibliografía relacionada con el uso del animal para la guerra<sup>1</sup>.

Las fuentes para el estudio del caballo, como la de los animales en general, no se encuentran en un ámbito concreto. Los datos sobre el equino remiten a fuentes diversas tanto materiales —siendo la más importante el estudio de los huesos, la arqueozoología— como documentales. Dentro de estas últimas destacan las de naturaleza jurídica —caso de los fueros— manuales de técnicas militares, crónicas, géneros literarios varios y noticias sobre ganadería caballar que remitirían a manuales de mercadería o calendarios agrícolas. Una fuente singular para el conocimiento del caballo remite a los tratados de hipiatría particularmente en lo referente a la salud del animal. Los manuales de medicina equina o albeitería, utilizando la terminología hispana de procedencia árabe, fueron muy apreciados a lo largo de la Edad Media europea particularmente desde el siglo XIII constituyendo referencias imprescindibles en el mundo del caballo caso del de Giordano Ruffo, el mariscal de Federico II Hohenstaufen, o, para el caso hispano el del infante don Fadrique o el de Manuel Díez de Calatayud. Las dolencias más comunes en los caballos —artritis y roturas— y sus cuidados proporcionan interesante información sobre el mundo equino.

## 2. El animal: cría, tipología y medicina

La Edad Media se caracterizó por la raciones de caballos según la utilización que se le daba al animal siendo su tipología la muestra de cómo las diferentes clases sociales usaban animales de distintas maneras.

La cría de caballos se produjo a lo largo y ancho del continente europeo<sup>2</sup> siendo la península ibérica uno de los lugares privilegiados dedicados a la ganadería de equinos.

---

1 La bibliografía general sobre el caballo medieval remite, entre otros, a los trabajos de conjunto de Ann HYLAND, *The Horse in the Middle Ages*, Phoenix Mills, 1999, de J. CLARK (ed.), *The Medieval Horse and its equipment. c.1150-c1450*, Woodbridge, 2004, y al muy reciente de Pita KELEKNA, *The Horse in Human History*, con varios capítulos dedicados al caballo medieval, Cambridge University Press, 2009. Uno de los trabajos pioneros sobre el caballo en España fue el publicado por Michel ZIMMERMANN, «Arme de guerre, emblème social ou capital mobilier? prolégomènes à une histoire du cheval dans la Catalogne médiévale (X-XII Siècle)», *Miscel.lania en homenatge al P. Agustí Altisent*, pp. 119-158. Ver también de J.C. ALTAMIRANO, *El caballo español: la evolución de su morfología*, Málaga, 2000. También resulta interesante el estudio de M. ABAD GAVÍN, *El caballo en la historia de España*, Universidad de León, 2000.

2 BAUTIER, R.H y A.M, BAUTIER, «Contribution a l'histoire de cheval au Moyen Âge: L'élevage du cheval», en *Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques*, París, Bibliothèque Nationale, 1980.

Desde la época romana ya se distinguían en Hispania dos áreas bien definidas —sureste y noroeste— en la cría de équidos, coincidiendo la primera con la zona de expansión de los íberos y su caballo (el ibérico\*), mientras la segunda, poco romanizada, se distinguía por su caballo denominado fieldón\*. La primera zona, y más romanizada, también se dedicó a la cría de mulos. Los herederos de Roma, los visigodos, aun cuando la mayoría de los pueblos bárbaros estimularon la cría caballar como corresponde a pueblos cuya caballería era clave para las invasiones (recuérdese la caballería triunfante visigoda en la batalla de Adrianópolis —378— frente al ejército de infantería romano), no se distinguieron por la producción caballar centrándose sobre todo en los mulos de carga. Aun así los caballos hispanos, según relata san Isidoro, tenían fama fuera de las fronteras.

¿Qué aspecto tenían los caballos medievales? La dificultad en el estudio, como en todo lo referente a animales, procede de la propia nomenclatura. Uno de los mayores problemas para el conocimiento de la tipología caballar reside en la terminología (Ver glosario al final del trabajo). Habitualmente los diferentes tipos o razas de caballos dependía del criterio con que se usaba el animal (de guerra, de tiro, de carga, silla, paseo, etc.), pero también podía responder a otros criterios: origen geográfico (caballo español, andaluz) o aspecto físico, edad, tamaño, el tipo de arreos o arneses, incluso, el pelaje<sup>3</sup>. Así, en los vocabularios del comercio medieval hispano, los términos para referirse al caballo son múltiples: de silla, rucios, alazanes, enfrenados, alforrats, sardineros, tafarrados, siendo también descritos por sus colores, blancos, castaños, morcillos, negros, ceniza, bayos, plateados etc. Otro criterio aplicado para describir al animal era su precio que naturalmente variaba según la raza, edad y otras características del ejemplar, incluido el color. La importancia del caballo era tal que un índice del desarrollo económico —y también índice de militarización— de no pocos países medievales eran los precios que en los mismos alcanzan los equinos. Así se pueden comprobar las regiones más militarizadas por el precio de los caballos., particularmente en una sociedad en guerra o con frontera, como es el caso hispano, en donde el animal era simplemente imprescindible. En el siglo X un caballo equivalía a sesenta ovejas o doce bueyes.

En general el animal tenía menor tamaño que el actual y así lo han demostrado importantes estudios utilizando las fuentes arqueozoológicas, esto es, los huesos del animal<sup>4</sup>.

---

3 J. TERRADO, «Los nombres del pelaje de los caballos en un manuscrito turolense del s. XV», *Archivo de Filología Aragonesa*, 36-7, 1985, pp. 79-100.

4 El análisis de los cascos, caso este último de los caballos normandos descritos en el tapiz de Bayeux, revelan una talla notable Pero es la arqueozoología la fuente material más exacta para conocer, a través de análisis de los huesos, el tamaño, sexo, edad, enfermedades y utilización del animal. Los équidos raramente representan arriba de un uno por ciento de los huesos de fauna hallados en los yacimientos arqueológicos pero, al no consumirse, pueden estar mejor conservados o, incluso, intactos. Debido al trabajo al que eran sometidos los animales no es difícil apreciar artrosis, roturas, daños en las vertebras anquilosadas por la monta y múltiples lesiones comprobables en los huesos. Son muy destacables, para los estudios arqueozoológicos, los trabajos de F. AUDOIN-ROUZEAU, «Les modifications du bétail et de sa consommation en Europe médiévale et moderne: le témoignage des ossements animaux archéologiques»,

Con el tiempo y la selección de razas el caballo se fue haciendo cada vez mayor y ya, en el siglo XIV, el tamaño de los caballos de guerra (*grand cheval* o *magnus equus*) era muy respetable. Otra forma de conocer físicamente como era el animal procede del estudio de sus sillas, armaduras, adornos y los diferentes arneses desde donde puede inferirse importantes datos sobre el aspecto del animal, incluso por el equipo del jinete, los estribos, espuelas, etc.

La cría de caballos es la manifestación más clara de la integración y el paso de una situación de nomadismo a una de sedentarismo. En Europa algunas familias basaron su economía en la cría de caballos disponiendo de agentes por toda Europa, caso de los Gonzaga de Mantua. Asimismo algunos mercados y ferias estaban especializados en ganadería equina como Frankfurt, Génova o Medina del Campo.

Los distintos tipos de caballo reflejan los dos grandes grupos de caballos que existían en la Edad Media. Así, los robustos caballos de «sangre fría» serán las monturas de la caballería pesada —de los cristianos— en tanto que los rápidos corceles de «sangre caliente» serán de la caballería ligera que tantos éxitos militares produjo a mongoles y árabes. Probablemente algunos de los tipos equinos pudieron desaparecer caso del caballo ligero o poney llamado *hobby*\* —de los *hobelars*— famosos por su protagonismo en las guerras de independencia escocesas.

El *destrier*\* o destrero es la montura medieval por excelencia. Es el caballo de guerra pero también de justas y torneos, seleccionado para semental, un animal de importantes dimensiones (*great horse*\*, en la historiografía inglesa). Su nombre deriva del latín *dextaurius*, diestro, que, según algunos autores, refleja el paso o marcha del animal. Pero el nombre también puede derivar del lado derecho por el que el escudero le llevaba. El percherón de época moderna es un descendiente del *destrier*, un caballo que, naturalmente sólo puede mantenerse con una buena inversión y los daños infligidos castigados con multas elevadas.

Inmediatamente después del *destrier*, en el ranking equino, seguiría el corcel\*, (*courser*, *corsier*) un animal de gran alzada pero más ligero y también utilizado para guerra, torneos y caza. El corcel fue mejorando su velocidad a través de sucesivas selecciones para ser usado en espectáculos caso de las carreras o palios. Seguramente lo que al final se conoce como el caballo de tipo español o andaluz ya en época moderna —que los ingleses llaman *baroque horse* y del que hablaremos más adelante— se podría clasificar entre un *destrier* y un corcel. El cruce entre un morfotipo percherón o destrero y andaluz remitiría a un tipo denominado *spanish norman*.

---

en *L'homme, l'animal domestique et l'environnement du Moyen Age au XVIIIe siècle*, ed. Duand, Nantes, 1993, pp. 109-126, y también «Les ossements du cheptel medieval», *Ethnozootechnie*, 59, 1997, pp. 69-70, así como «La taille du cheval en Europe de l'Antiquité aux temps modernes», *Fiches d'ostologie animal pour l'archéologie*, APDCA Juan les Pins, 1994, pp. 12-22 (dedicadas a la etapa medieval). Carecemos de estudios específicos arqueozoológicos para la época medieval hispana de los que pueden ser un ejemplo, para época anterior, el trabajo de C. LIESAU von LETTOW-VORBECK «Arqueozoolología del caballo en la antigua Iberia», *Gladius*, 25, 2005, pp. 187-206.

Un tercer tipo de caballo, típicamente medieval es el denominado palafrén\*. Este équido con sus variantes espaciales, era la montura habitual para el paseo y las exhibiciones o desfiles por su mansedumbre pero no era extraño utilizarlo en otras actividades caso de torneos o justas y, menos habitualmente, en las cacerías. También fue usado en las guerras: en la batalla de Aljubarrota (1386) Pedro González de Mendoza le cedió su palafrén al rey Juan I que había perdido su caballo y le salvó la vida al rey perdiendo la suya. Este morfotipo puede ser equivalente a lo que se denomina trotón, un animal manso, montura preferida de las damas. Fueron famosos los trotones húngaros, típicos caballos de posta. Se discute si los *hackney*\* o *hacaneas*\* pueden ser incluidos en la categoría de palafrenes o representan más propiamente a los équidos dedicados al trabajo. Estos caballos, tanto machos como jacas de mayor tamaño, tenían gran capacidad para el transporte. Otro morfotipo medieval era el denominado *jennet* o *genet*\* (jinete) un animal pequeño preferido por las damas para paseo y caza.

Dentro de los caballos dedicados al trabajo —tiro, carga, arado...— el caballo medieval por excelencia fue el *sagmarius*\*, pero también el citado *hackney* capaz de transportar más de doscientos kilos remitiendo al típico caballo de arado que aparece reflejado en calendarios y manuscritos. Tampoco debemos olvidarnos de otros morfotipos caso de de las robustas jacas o del toscó rocín o jamelgo típicos del trabajo en el campo.

Mención aparte merecen los morfotipos de caballo hispano —excluyendo a los cimarrones asturcones y otros caballos de montaña— que, a comienzos de la época medieval, describe una doble tipología: el ibérico y el fieldón. Un hito relevante en la historia del caballo peninsular remite a la invasión de España por los musulmanes. Los invasores trajeron un tipo de caballo —berberisco—, cuyo tronco genético era probablemente igual que el que encontraron en la Bética (ibérico). La mezcla de ambos produjo como resultado el caballo andalusí\* conocido también como moruno, morucho o morisco, africano, berberisco o hispano árabe. Este último no debería de confundirse con el caballo de raza árabe introducido ya en el s. XIX. La cría de caballos en al Andalus fue una constante desde el emirato, adquiriendo proporciones extraordinarias en la época del Califato —es famosa la yeguada de Almanzor— los reinos de Taifas y el reino nazarita. De entre las fuentes para el estudio del caballo andalusí resultan muy notables los libros de agricultura musulmanes<sup>5</sup>

---

5 Los calendarios agrícolas andalusíes concedían casi más importancia a la explotación de ganados que a la agricultura destacándose los capítulos dedicados al caballo, base del ejército y clave para la realización de las aceifas contra los reinos del norte. Probablemente los andalusíes transmitieron al mundo cristiano la montura a la jineta (de zenete) que constituía la caballería ligera de origen árabe y era muy numerosa en los ejércitos de la Corona de Aragón. De entre la interesante bibliografía sobre el caballo andalusí, véase el espléndido trabajo de colaboración, *Al-Andalus y el caballo*, Barcelona, 1995. También C. SÁNCHEZ MOLINÍ, «El origen del caballo árabe» en *El saber en Al Andalus. Textos y Estudios*, I Sevilla, 1997, pp. 173-186, así como J.A. PLEGUEZUELO, *El caballo árabe en la historia y en los manuscritos árabes de Oriente*, Córdoba, 2006.

El segundo morfotipo de caballo que vivía en la península ibérica durante el tiempo medieval era el denominado castellano-leonés\* descendiente del fieldón o thieldón. Es el caballo por excelencia de la Reconquista.

De alguna manera ambos caballos —andalusí y castellano— respondían a la diferente manera de combatir musulmanes y cristianos respectivamente y que también refleja los dos tipos de animal existentes en la Edad Media que hemos mencionado anteriormente: los robustos caballos de «sangre fría» y los rápidos corceles de «sangre caliente» esto es, caballería pesada y caballería ligera respectivamente. En la España medieval el ejército andalusí estaba formado por combatientes con livianas armaduras y animales gráciles montando a la jineta mientras el ejército cristiano montaba a la brida sobre un animal robusto.

El cruce de castellanos y andalusíes —a su vez mezcla de los caballos árabes junto con los bereberes introducidos desde el norte de África— dio vida al caballo andaluz o español, apreciadísimo y clave para la conquista americana. Pero no siempre fue así. Hubo cierta resistencia a utilizar los caballos andalusíes por parte de los cristianos que habían completado la última fase de la Reconquista, el valle del Guadalquivir. Como los musulmanes, tras el dominio cristiano de sus tierras, no podían cabalgar a caballo ni portar armas, se dedicaron básicamente a la cría de mulos mientras que en el vecino Portugal los caballos andalusíes se criaron sin problemas. El caballo andaluz, pues, parece que no fue apreciado hasta bien entrado el siglo XV. En la batalla de la Higuera, como se comprueba por el famoso tapiz conservado en el monasterio de El Escorial, los cristianos utilizaban indistintamente los dos tipos de caballo y de monta.

El fomento de la cría caballar, la defensa y conservación de esa cabaña provocaron durante todos los siglos medievales una profusión de medidas proteccionistas y normativas varias sobre cuidado, reproducción, alimentación y comercialización, especialmente acentuada en la frontera<sup>6</sup> para garantizar la abundancia y buena casta de los caballos cuyas referencias sobre el fomento de la cría caballar —en detrimento de la cabaña mular— excederían con mucho las pretensiones de este trabajo. En definitiva,

---

6 Ver M.A. CARMONA RUIZ, «El caballo andaluz y la frontera del reino de Granada», *Cuadernos de Historia de España*, 80, Buenos Aires, ene./dic., 2006, pp. 55-64. En este estudio se analiza el fomento de la cría caballar que fue determinante tanto en el territorio andalusí como en el granadino arrancando la tradición de la cría caballar —que explica buena parte de las victorias de Abderramán III y Almanzor— de la famosa yeguada de las marismas evaluada en miles de animales entre hembras y sementales, sin olvidar la importación de los caballos norteafricanos. Como subraya la autora, tras la conquista castellana del valle del Guadalquivir y el nacimiento del reino de Granada en el siglo XIII, se formó un territorio fronterizo que convertiría a Andalucía en el principal protagonista del enfrentamiento con el reino nazarita, por lo que se desplegó un amplio sistema ofensivo-defensivo en el que fue fundamental el fomento de la cría caballar y el desarrollo de la caballería popular. Carmona analiza las formas de combatir en la frontera, así como toda la normativa tanto de carácter general como local, que intentaba garantizar la existencia en Andalucía de una cabaña equina suficiente para asegurar la defensa de aquella. Durante los últimos siglos de la época medieval, gran cantidad de disposiciones fueron dictadas, tanto por la Corona como por los propios concejos, para el fomento de caballos aptos para la batalla

a finales de la Edad Media el caballo español o andaluz era el más solicitado en toda Europa para todo tipo de aplicaciones: viajes, deportes y guerras y, desde el siglo XVI, resultó clave para fundar nuevas razas equinas<sup>7</sup>.

Uno de los aspectos que ha reclamado la atención dentro de los estudios sobre el caballo se refieren a la medicina equina<sup>8</sup>. La importancia del caballo era de tal envergadura que probablemente —salvo el perro— ningún animal doméstico reclamó tanta atención en sus cuidados. Por ello una de las fuentes para conocer el animal es a través de un género muy medieval, aun cuando sus precedentes se remontan a Grecia. Son los manuales de hipiatría o albeitería (término árabe) en el caso hispano. Los veterinarios o albéitares árabes habían adquirido los conocimientos médicos de los hipiatras bizantinos. Otro hecho que permitió el progreso de la hipiatría fue el descubrimiento de la herradura de clavo. La aparición de herradores que exhibieron un título propio acompañaba al de albéitar ya desde el siglo XII. La herradura de clavo anuló el contenido científico de la antigua hipiatría, no pudiendo existir ningún taller de herrador sin estar regentado por un veterinario. En 1500 se creó el Real Tribunal de protoalbeiterato de Castilla en el que se nombraban examinadores de albéitares y herradores con categoría de profesión oficial. Tras el nacimiento del albeiterato castellano se autorizaron otros tribunales similares en Navarra y Aragón y Valencia<sup>9</sup>. Los tratados sobre anatomía, medicina y cirugía de équidos, también beneficiaron a otras especies animales.

---

7 Ya en el s. XIII se habla de caballos *españoles* al hacer referencia en la ceremonia del recibimiento que Federico II Hohenstaufen hizo a su prometida, la princesa Isabel de Inglaterra, en donde no faltaron justas con ese morfotipo. Ya en época moderna se considera que determinadas razas de caballos europeos descendían directamente del caballo español, caso del lipizzano austríaco, el klladruber bohemio, el lusitano de Portugal, las razas de normandas francesas, el Fredericks-borg en Dinamarca así como las de los estados Italianos (Mantua, Nápoles, Calabria y Sicilia). También el pura sangre inglés (*Royal Mares*) procede de tronco español. El origen de todo ello se debe a los monjes cartujanos de los monasterios de Jerez y Sevilla, que habían criado caballos desde el siglo XV con esmero para conservar la pureza de la raza cartujana al margen de los cruces y las extinciones producidas por las guerras. Para esto último ver el trabajo de M. Valera y otros, «Influencia de la estirpe cartujana en el caballo de pura raza española», *Archivos de Zootecnia*, 47, n. 178-9, 1998, pp. 233-240. También J. Sanz Parejo, *El caballo español de estirpe cartujana*, Madrid, 1992.

8 PREVOT, B. y B. RIBEMONT, *Le cheval en France au Moyen Age. Sa place dans le monde médiéval, sa médecine: l'exemple d'un traité vétérinaire du XIVe siècle, la Cirurgie des chevaux*, Paradigme, Orleans, 1994.

9 Los romanos, centrados en la infantería, estimaron menos al caballo por lo que la ciencia hipiátrica se refugiaría en Bizancio heredera de los tratados griegos y de ahí sería expandida por el Islam., particularmente a través de la península ibérica y el sur de Italia. Desde su corte de Nápoles, a fin de procurar los cuidados adecuados para sus caballos, Alfonso V mandó escribir un libro sobre albeitería, trabajo encomendado a mosén Manuel Díez y publicado más adelante —1505— en Toledo siendo traducido del catalán al castellano por Martínez Dampies en 1507. El trabajo contó con varias ediciones y se considera la primera obra impresa en el mundo sobre veterinaria equina. En Aragón se utilizó para veterinario la palabra germana «mariscal», catalanizada en menescal. Los menescal o manescal eran los profesionales de la medicina del caballo. El *Libro de los Caballos*, un manuscrito de Álvarez de Salmiella, un menescal del XIV, explica las técnicas operatorias utilizadas en la época marcando un hito en la historia de la cirugía de los animales.



El más famoso tratado de veterinaria medieval europea, fue el libro de Giordano Ruffo<sup>10</sup>.

## 2. El animal y el hombre

### 2.1. *El caballo en la vida material*

Dentro del espacio económico una primera reflexión sobre la utilización del caballo nos remite a la dieta. Las fuentes zooarqueológicas parecen revelar un aprovechamiento cárnico del animal si bien, en Europa, desde la Edad del Bronce no se comía habitualmente carne de caballo. Aunque el caballo no constituyera un elemento preferente en la dieta de los pueblos cristianos —judíos y musulmanes jamás lo consumían— la hipofagia tampoco fue desconocida en pueblos del norte y centro de Europa caso de los magiares o húngaros aunque sin alcanzar los extremos de ciertos nómadas asiáticos como los mongoles. Es posible que la prohibición estuviera también relacionada con una costumbre pagana pero, por las prohibiciones eclesiásticas de los primeros siglos medievales se deduce que se seguían consumiendo équidos. Y también se consumieron en casos no tan excepcionales como en época de hambrunas. La *Crónica del Halconero* de Juan II de Castilla subraya como, estando sitiado el castillo de Montalbán, los habitantes sin provisiones tuvieron que matar caballos para comerlos.

Algunos autores destacan, para el caso concreto de las islas Británicas, que los caballos fueron el mejor ejemplo de un animal semidomesticado criado en régimen de libertad en los bosques hasta el siglo XII, antes de ser común la estabulación o las *enclosures*<sup>11</sup>. La importancia del caballo como fuente de energía y sus consecuencias en la producción resulta ser uno de los aspectos más espectaculares de la tecnología como se comprueba en el ámbito agrícola y en el transporte<sup>12</sup>. El denominado caballo de fuerza o

---

10 Libro fundamental de la albeitería medieval europea, el trabajo de Ruffus cuenta con bibliografía abundante, caso de B. Prevot, «La science du cheval au Moyen Age. Le Traite de Hippie de Jordanus Rufus». *Zeitschrift für romanische Philologie*. Vo. 112, n 4, 1996, pp. 773-784 y también el reciente, *Il volgarizzamento occitanico del Liber de Medicina equorum di Giordano Ruffo* de P. Arquin. Università degli Studi di Siena, 2007.

11 E. PASCUA, citando el caso de la Inglaterra sajona y normanda pero también documentado para otros lugares europeos, subraya como los caballos se criaban en régimen de semilibertad, preferentemente en los bosques, denominado el sistema *denbera* para el caso sajón y *pannage* para el normando. Las yeguas preñadas se dejaban libremente en los bosques y sólo cuando el potro podía ser utilizado regresaba a la granja. «From forest to Farm and Town. Domestic animals from c.1000 to c.1450», en *A Cultural History of Animals in the Medieval Age*, ed. B. Resl, Oxford-N. York, 2007, p. 83.

12 Ph. CONTAMINE, «Le Cheval dans l'économie rurale d'après des archives de l'ordre de l'Hôpital», *Campagnes médiévales*, 1995, pp. 163-173. Del mismo autor «Jalons pour une histoire du cheval dans l'économie rurale lorraine à la fin du Moyen Age», *Ethnozootecnie*, 59, 1997, pp. 51-59. Ver también J. LANGDON, *Horse, Oxen and Technological Innovations: The Use of Draught Animals in English Farming from 1066-1500*. Cambridge, 1998.



*sagmarius* —el robusto morfotipo similar al percherón— fue el artífice de una auténtica revolución durante los siglos plenomedievales. Para ello fueron instrumentales tanto la collera rígida o arnés que permitía potenciar la fuerza motriz de un animal, que situaba la cabeza por encima del lomo, como el uso sistemático de la herradura de clavo, un invento asiático que se remonta al siglo IX. Al sustituirse el buey como fuerza tractora y el arado romano de madera por una nueva de vertedera capaz de penetrar en los apelmazados suelos agrícolas de la Europa atlántica, se aumentó tanto la velocidad de la operación como el volumen de tierra removida. Todo ello se vio potenciado a partir del siglo XI con la disponibilidad de avena como pienso —ni que decir tiene que era un «carburante» caro— y la rotación trienal de cultivos que transformó radicalmente la economía y el transporte de los siglos altomedievales frente a los de la plena Edad Media. Estas diferencias se manifestaron en el plano geográfico, entre la Europa atlántica y la mediterránea y en el social, entre los simples campesinos y aquellos capaces de mantener caballo y arado de vertedera. A partir de esos momentos el caballo se convierte en el animal de carga utilizado preferencialmente en el comercio y el transporte «acortando» las distancias en Europa a partir del siglo XII. Dentro de este contexto debe hacerse referencia a la familia principesca lombarda-alemana (*Grafshaft Thurn und Taxis*) que actuó, a través de su base en Bruselas, con una red que alcanzaba Italia —también los estados papales—, Francia y España a través del servicio de mensajería. A diferencia de los tradicionales servicios de correo *Taxis* dirigió en 1490 las rutas de mensajería con cambio de caballos en las estaciones y relevo de jinetes.

Además de ser una inestimable fuente de energía con enormes consecuencias para la producción agrícola y el transporte, los productos procedentes de la carcasa del animal fueron ampliamente utilizados en artesanías e industrias. Con la piel del caballo se confeccionaba un cuero de excelente calidad especializado en productos de marroquinería y guarnicionería. Las pezuñas, además de colas (pegamentos) sirvieron para confeccionar armaduras ligeras típicas de caballerías extra europeas. Los muy robustos huesos de las patas del caballo, sobre todo los metapodios (huesos caña) sirvieron para confeccionar todo tipo de útiles, especialmente peines, pero también patines para deslizarse sobre el hielo, empuñaduras de cuchillos y afilahoces, instrumentos estos últimos cuyo inicio remite a los visigodos (s. VI/VIII). Además el caballo estimuló la tecnología y fomentó industrias como la del hierro, necesarias para confeccionar herraduras, bocados, estribos y espuelas pero también otras manufacturas necesarias para confeccionar sillas, bridas así como toda la armadura o barda que el animal —particularmente el *destrier*— llevaba en combate. La barda estaba compuesta por el champfron, la testera, el peytral, la barda de pecho y crinete y las defensas laminares para el cuello. Incluso se adaptaron barcos para el transporte de los caballos, siendo famosos los navíos para la invasión de Inglaterra por el duque de Normandía, Guillermo *el Conquistador*, que trasladaron cientos de équidos para el enfrentamiento bélico.

Y es que el caballo medieval es, por excelencia, el caballo de guerra y es probablemente en este ámbito donde se acumula más estudios.<sup>13</sup> El término *caballus* —que se distinguía de *equus*— estaba generalmente reservado para el animal utilizado en el combate siendo equivalente al *charger*\* inglés, esto es, un caballo de guerra. Y como se ha dicho ya el morfotipo equino era diferente para la caballería pesada y la ligera. El uso del caballo con fines militares se vio beneficiado por dos invenciones de las que ya se ha hecho mención —herradura y un nuevo tipo de estribo— que trajo como resultado cambios espectaculares en la forma de hacer la guerra. La utilidad del caballo tuvo especial incidencia en el origen del sistema feudal y, por ende, en el sistema sociopolítico imperante durante buena parte de los siglos medievales. En Europa el animal participa de forma determinante en el nacimiento del grupo social medieval por excelencia: el de los caballeros<sup>14</sup>. A través de juegos caballerescos tales como las justas, torneos, pasos o los juegos de cañas se atestigua la presencia de la especie en el ámbito del ocio, indisolublemente unido al ejercicio de la caza, como la montería y la cetrería, donde el caballo se convierte en compañero inseparable del hombre. Una costumbre caballeresca era bautizar a los animales. El hecho de conceder nombre al animal implicaba un lazo afectivo que en no pocas ocasiones tenía que ver con el agradecimiento por la vida del jinete ya que las posibilidades de supervivencia podían depender del animal. Conocemos el nombre de no pocos caballos medievales, algunos de ficción y otros reales que insisten en ese lazo emocional, siendo probablemente Babieca el más popular de los caballos de la península por ser montura de un mito como el Cid.

El valor militar del animal remite a una ingente normativa proteccionista que enlaza con el concepto de *cosas vedadas* para el caso hispano. Las Cortes llegaron a

---

13 La bibliografía sobre el caballo de guerra o el caballo en la guerra es extensa y muy sobresaliente. Destacan, entre otros, los extraordinarios trabajos de Ann HYLAND, *The Medieval Warhorse from Byzantium to the Crusades*, Londres, 1994, y *The Warhorse 1250-1600*, Stroud, 1998. También el de DAVIS, S. J. M., *The Medieval Warhorse: Origin, Development and redevelopment*, Londres, 1989. Para España, además de la bibliografía ya citada en notas anteriores, ver también Mario LAFUENTE GÓMEZ, «El uso militar del caballo y algunas de sus implicaciones económicas en Aragón durante el reinado de Pedro IV», 19, 2006 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a la profesora María Isabel Falcón), pp. 301-308.

14 Para el caso concreto de la España medieval, no se puede entender un fenómeno como la caballería popular o villana sin la posesión de un caballo, algo que provocó la alteración de la estructura social. Combatir a caballo hará que los condes de Castilla (Fuero de Castroggeriz, 980) equiparen a los jinetes con la condición de infanzones. El animal resulta clave en dicho status: tan pronto como no se pudiera reemplazar un caballo perdido o muerto se perdía la condición de caballeros. Los caballeros pardos son tan importantes en la repoblación concejil que acabarán siendo los propietarios de ganados y dominando el gobierno de los concejos. Alfonso VI, tras la conquista de Toledo ante la amenaza almorávide concedió los privilegios de caballeros villanos tanto a los mozárabes como a francos y castellanos que poseían los medios para servir a caballo. La cuantía que obligaba a poseer caballo variaba considerablemente en razón de la mayor o menor proximidad a la frontera. En Andalucía y Murcia se llega a exigir el mantenimiento de hasta tres caballos al superar un determinado nivel de renta mientras que en otras áreas, con ese mismo nivel, sólo se les obliga a un caballo.

castigar hasta con pena de muerte y pérdida de sus bienes a quien exportaran équidos. Los monarcas Trastámaras insistieron en la necesidad de mantener caballo y armas y los Reyes Católicos remataron aquellas disposiciones<sup>15</sup>.

Los caballos constituían un magnífico botín de guerra, y *a contrario sensu*, una verdadera desgracia. Ganados en combate eran valorados, como se contempla en la legislación local hispana (fueros), igual que un moro apresado o cautivo. El valor del animal se plasma en costumbres y derechos como el réstor francés —del latín restaurar, restituir— por el cual es derecho del vasallo el hacerse reembolsar por su señor el caballo muerto en su servicios. Esta costumbre, que contó siempre con muchos detractores, acabó por ser abolida en España por el emperador Carlos V. En la Corona de Aragón los caballos eran tasados por oficiales destinados para ese fin destinándose partidas a compensar la pérdida de caballerías al servicio del rey.

Como no podía ser de otra manera el caballo gozó de un indudable protagonismo en la sociedad medieval constituyendo un elemento esencial de la fortuna aristocrática. Cabalgar a caballo —y según que caballo— era signo de distinción social premiándose, con leyes suntuarias, la diferenciación social. En Europa, los *destriers*, los grandes corceles y los palafrenes eran los favoritos de la clase alta mientras que los «medianos» cabalgaban en hacaneas, rocines, *hackneys* y *hobbies*. Los caballos de tiro y carga —caso del *sagmarius*— eran los équidos por excelencia de los campesinos. La montura indicaba el status social y las preferencias de los diferentes sexos. En el caso hispano, mujeres y eclesiásticos preferían mulas, aunque a las damas también les gustaba cabalgar y cazar en caballos ligeros y mansos y para ellas se diseñó la silla ladeada. También existían prohibiciones. El caballo no podía ser montado por las minorías religiosas que sólo podían hacerlo en burros y mulas si bien en algunos lugares, caso de Murcia, a los judíos no se les vetaba en la caballería de alarde.

Otro indicador de importancia del caballo remite a los servicios dentro de la administración regia, señorial y concejil que constituye una de las fuentes informativas sobre el mundo del caballo. Así los cargos y dignidades relacionados con el cuidado y mantenimiento de los caballos remite, en primera instancia, a los mariscales y condestables pero también a palafreneros, y acemileros entre otros oficiales.

Los caballos también tuvieron su protagonismo en el mundo del ocio. Compañeros inseparables del noble en la caza mayor también fueron el centro de diversiones más

---

15 Los caballos eran bienes protegidos —como el oro o las armas— cuya exportación estaba gravemente penada —entrando dentro de la categoría de *cosas vedadas*. Las disposiciones para evitar las exportaciones de caballos se comprueban a partir del reinado de Alfonso X al tiempo que se otorgan privilegios para fomentar la tenencia y mantenimiento de los animales. Alfonso XI hizo lo propio por intereses militares: en 1348 todas las medidas desembocarían en el mantenimiento de la cría caballar. El tema del caballo enlaza con la caballería y, por ende, la nobleza. Con ese mismo espíritu los Reyes Católicos expidieron en 1499 una provisión haciendo obligatorio el uso de caballos mayores de dos años con brida o gineta a personas pudientes «para que no se perdiera la nobleza». Esta determinación debe entenderse tras la guerra de Granada en donde no pocos vendían sus caballos —mulas, machos, trotones...— poniendo en peligro un peculiar sistema de valores.

populares como los juegos de cañas o las carreras. Estas últimas, una costumbre tanto romana como germana, fueron ampliamente practicadas por la aristocracia, reyes y príncipes. En Inglaterra fue un espectáculo habitual pero los palios los más antiguos evocan a Siena y a Florencia. Otros entretenimientos con caballos remiten a espectáculos populares: las luchas de caballos fueron muy apreciadas en Escandinavia como lo describen las Sagas. Los caballos bailarines también formaban parte de espectáculos callejeros junto con osos, perros y otros animales según se refleja en las fuentes iconográficas<sup>16</sup>.

## 2.2. *El caballo en el universo simbólico*

El caballo se convierte también durante la Edad Media en símbolo de rango y poder, objeto preferente de regalos entre mandatarios fuesen estos papas, reyes o califas. Toda esta importancia queda plasmada tanto en el arte, la literatura y el folklore incorporándose el caballo al mundo de la mentalidad, de la metáfora y del símbolo<sup>17</sup>.

El simbolismo del caballo hubo de superar importantes prejuicios —caso de hipersexualidad— que logró gracias a los valores de la sociedad feudal. El peso del cristianismo, contemplado en buena parte de la literatura religiosa y en el género de los Bestiarios concretamente provocó, que, a comienzos de la Edad Media la herencia del caballo fuera sospechosa y severa. Esto era así por la simbología adversa que pesaba sobre el animal en la Biblia, por otra parte lógica, dadas las invasiones —siempre a caballo— sufridas por el pueblo israelita. Los caballos de la Apocalipsis siguieron siendo una fijación habitual en el mundo de la mentalidad, pero el caballo superará con creces tal connotación negativa durante la época altomedieval y de la mano del mundo feudal y caballeresco. El animal, entonces, se convirtió en símbolo de nobleza y orgullo y así se plasma en la simbología civil por excelencia: la heráldica. Pero incluso los colores

16 S. VAUCELE, «Le cheval, le chevalier, le cavalier: la mutation des jeux équestres de la noblesse (XIIe-XVIIe siècle)», *Ludica. Annali di storia e civiltà del gioco*, 9, 2003, pp. 152-168.

17 Los trabajos sobre simbolismo, literatura, arte o heráldica que implican a los caballos remiten a una extensa lista imposible de resumir aquí. Yo misma he trabajado en estos temas «El Simbolismo animal en la cultura medieval», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, 9, 1996, pp. 229-255 y también «Los Animales en el mundo medieval cristiano occidental: actitud y mentalidad», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, 11, 1999, pp. 307-329. No existen, sin embargo, demasiados estudios específicos reservados exclusivamente al animal. No es el caso de *El caballo en la escultura románica de Castilla y León* de M. RUIZ MALDONADO, Salamanca, 1986. De los trabajos literarios destaca M. J. SALINERO CASCANTE, «El caballo, símbolo de la transmutación de un destino en Le Chevalier de la Charrett de Chretien de Troyes», *Berceo*, 118-9, p. 129, y también M.L. CUESTA TORRE, «El ensiempló del león y del caballo y la crítica a la caballería en el «Libro del Buen Amor», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 2008, pp. 109-133. Relacionado con la magia, ver M.L. MARTÍN ANSÓN, «Amuletos talismanes para caballos en forma de creciente en la España Medieval», *Archivo Español de Arte*, LXX-VIII, 205, 309, pp. 5-21.

—también cargados de simbología— hacían que el caballo fuera positivo o negativo: rojo, negro, blanco... este último cabalgadura de santos y apóstoles.

Buena parte de los mandatarios medievales, exhibiendo su majestad heredada de los emperadores romanos, se hacían representar montados a caballo algo que también acusó la numismática e incluso una moneda de cobre —Fernando I de Nápoles (1458-1494)— se denominó «caballo» por plasmar al animal en su reverso con la leyenda *equitas regni*. No obstante la figura del caballo no se prodiga en los armoriales en los que se le dibuja siempre adiestrado de perfil y de muy diferentes formas: galopando, trotante, y también ensillado, enjaezado o engualdrapado demostrando su relevancia en la sociedad y en la guerra. La yegua y el potro tampoco son comunes en la heráldica, si bien el último, para demostrar que no ha sido domesticado siempre se le dibuja *gal-lardo*, es decir, sin ningún arreo que constriña su libertad.

Mención aparte, que excede con mucho las pretensiones de este trabajo remite a los caballos fantásticos siendo, probablemente, el unicornio el más característico de todos ellos.

### 3. Conclusión

Esta pequeña contribución sobre un estado de la cuestión en los estudios sobre el caballo, elegido para homenajear al prof. Benito Ruano cuyo santo —Eloy (588-660)— es también patrón de los herreros, sólo tiene la pretensión de recordar la conveniencia de realizar un estudio de conjunto sobre el caballo en la España medieval. Historiadores franceses e ingleses, principalmente, han trabajado espléndidos libros de conjunto sobre el tema. Nuestra bibliografía, muy notable para el caso de al Andalus y bastante completa para los aspectos relacionados con la guerra adolece de un trabajo general que sí existe, para la España Antigua. Estudio que debería abarcar no sólo las fuentes documentales de archivo, las crónicas y las literarias pero también las materiales, caso de la arqueozoología, la iconografía o la numismática.

### Glosario

**Andalusí.** Caballo berberisco introducido por los invasores musulmanes y cruzado con los caballos béticos que existían en tiempos romanos. El cruce del caballo andalusí y el castellano produjo en andaluz o español

**Andaluz (Español).** Cruce de caballo de raza castellana —descendiente del fiel-dón— y de caballo andalusí o berberisco.

**Asturcón.** Caballo de las montañas de Asturias que vive en régimen de semilibertad. De pequeña alzada pero muy robusto también se conoce en el País Vasco (cotorro) y en las montañas de Galicia. Se utilizaba básicamente como trueque.

**Burdégano.** Cruce de garañón (macho/semiental) y burra. Su aspecto es el de un caballo miniatura.

**Castellano.** Caballos típicos de los reinos cristianos durante la Reconquista descendientes de los thieldos/thielcos o fieldones, uno de los dos morfotipos equinos —siendo el otro el denominado caballo ibérico— que existían en la península a la llegada de los romanos. Fueron los reyes leoneses los que crearon una caballeriza real en Valdeburón, en los Picos de Europa, por eso el animal se denomina castellanoleonés. No eran de gran alzada y tenían el cuello corto por lo que su estampa era poco armoniosa pero servían no sólo para la guerra sino también para silla, carga o arrastre. Cruzados con los caballos andalusíes produjeron el denominado caballo español o andaluz.

**Corcel.** (*Courser, corsier*). Caballo ligero y de gran alzada, apto para torneos, guerra y caza. Esta raza se mejoró considerablemente en su velocidad al ser el preferido para carreras.

**Charger.** Término genérico que la historiografía inglesa utiliza para referirse al caballo de guerra.

**Destrero, (destrier).** Caballo de guerra por excelencia, asociado a la caballería pesada. Robusto y de grandes proporciones, era el équido más valorado de todos lo que le convertía en muy caro. El *destrier* está asociado al fenómeno de la caballería y del mundo feudal.

**Español.** También denominado caballo andaluz, es, ya a finales del XV, el cruce entre el caballo castellano y el andalusí. Estos animales eran extraordinariamente valorados en Europa como se comprueba en el término alemán *spanjol* referido a un caballo de calidad. Por su espléndido porte en Inglaterra, ya en época moderna, se llamaba *baroque horse*. El cruce entre un morfotipo percherón y andaluz remitiría se denominó *spanish norman*.

**Fieldón.** Caballo de silla y guerra que en época medieval remite a los caballos de raza leonesa-castellana y en la Edad moderna, dada la pureza con que conservaron la raza los ganaderos de la Mesta recibieron el nombre de mesteños.

**Garañón.** Macho. Semiental. Su cruce con la burra produce el burdégano.

**Great Horse.** V. Destrero.

**Hacanea.** (*haquenée* en francés, a su vez, del inglés *hackney* de una localidad londinense famosa por sus caballos). Jaca de mayor proporción que una yegua habitual aunque de menor alzada que el macho y muy apreciada por su capacidad de transporte.

**Hobby.** Caballo de pequeño porte (tipo poney) utilizado por la caballería escocesa (*hoberlards*) muy adaptada al tipo de guerra que se llevaba a cabo en las fronteras. Se afirma que este morfotipo desapareció a finales de la Edad Media. Por extensión se denomina así a los caballos de tiiovivo, de juguete, etc.

**Ibérico.** Caballo de origen norteafricano de tipo mongólico y grupa redondeada, como el berberisco, que habitaba en Hispania antes de la dominación romana. Al mez-

clarse con los caballos de los invasores musulmanes, del mismo tronco genético, dio lugar al caballo andalusí.

**Jaca.** Hembra del caballo, robusta y de buenas proporciones que realizaba idénticos servicios que el macho. Algunos autores apuntan a un macho castrado, como segunda acepción.

**Jinete**, (*jennet*, *genet*). Caballo *multiuso* pequeño y ligero si bien era montura preferida por las damas.

**Mesteño.** Término que remite a un caballo que formaba parte de la cabaña equina de la Mesta y procedía de la raza castellana leonesa. *Mustang* es la corrupción de la palabra mesteño.

**Mula.** Cruce de yegua y burro. El macho —mulo— era estéril, la hembra —mula— podía reproducirse con otro équido macho (burro, caballo). La cabaña mular en la península ibérica durante los siglos medievales fue de singular importancia. También era montura preferida de mujeres y clérigos.

**Mustang.** V, Mesteño.

**Palafreón** (del celtolatino, *paraveredus*, caballo de posta). Caballo manso montura habitual para paseo y preferido por las damas y también por los mandatarios para realizar entradas y desfiles. En el palafreón también podía ir montado el criado de un jinete. Menos frecuentemente se usaba en cacerías y también en guerra.

**Percherón** (tipo), Si bien la denominación procede del siglo XVII (localidad La Perche, Bélgica) los primeros tipos de animal robusto remite a los caballos de tiro y guerra (cuya primera mención se recoge en la batalla de Poitiers en 732).

**Rocín.** Caballo de poca alzada y tosco, apto para el trabajo en los campos aunque también podían tener otros usos secundariamente.

**Sagmarius.** Término que hace referencia al caballo de carga y tiro típicamente medieval.